

A photograph of the Eiffel Tower in Paris, France, illuminated at night. The tower is lit with warm yellow lights, and a bright blue beam of light emanates from its top. The background is a dark blue night sky, and the base of the tower is surrounded by city lights and greenery.

*Brianna Callum*

*Oculto  
en el corazón*

## Oculto en el corazón

Brianna Callum

Obra con derechos de Autor.

Hecho el depósito que marca la ley en la Dirección Nacional de Derechos de Autor.

Queda Prohibida y será penada legalmente, toda copia, reproducción y/o distribución total o parcial, literal o imitativa, de esta obra.

© 2012, Karina Costa Ferreyra (©Brianna Callum)  
Edición y Diseño: Karina Costa Ferreyra  
I.S.B.N.:

Oculto en el corazón

Brianna Callum

Quiero dedicar esta novela a mi ahijadita Nadi Kloker, a quien adoro. A Brian, David y Fernando, mis tres amores. A toda mi familia: Padres, hermanos, sobrinos, tíos, primos, suegros, cuñados...

A mi madrina Teresita Chaves. A mis queridas amigas. Y a Gabriela Kloker. Gracias por ayudarme con los conceptos de abogacía.

Todos ustedes saben cuánto los quiero.

Y para terminar, quiero dedicar esta novela a todos los valientes que se atreven a volver a creer en el amor...

~~~

***"Facta sunt potentiora verbis".***

*Los hechos son más poderosos que las palabras.*

## Prólogo

*París, enero de 2008*

Germain Le Blanc, joven abogado francés de veintiocho años; exitoso y millonario; había pasado esos últimos años, loco de amor por un imposible.

La mejor forma de describir lo que a él le había sucedido, sería decir que había quedado encandilado en cuanto le habían presentado a Faith Gareth. Ella era una bonita americana que había residido en París durante tres años mientras estudiaba Arte. Tenía abundante cabello castaño rizado y enormes ojos del color de la miel... Se había quedado embobado, perdido en la profundidad de aquellos ojos, cientos de veces, y sospechaba que ya nunca los olvidaría.

Él siempre había sabido que ella estaba total y completamente enamorada de: su amigo de toda la vida y novio, Jared Blake. No tenía ojos para nadie más y nunca, pero nunca, le había dado señales de sentir o de interesarse por él, de otra forma que no fuera una amistad. Además, para rematarla, Faith era la mejor amiga de su cuñada. So-

phie era quien los había presentado aquella noche, dos años y medio atrás...

Corría el mes de junio del año dos mil cinco. El clima había estado espléndido durante todo el día, manteniendo en el ambiente un remanente de ese calor aún durante la noche que estaba apacible y estrellada. Esa noche no llovería. El cielo se veía limpio de nubes y aunque las luces de la ciudad no permitían que las estrellas se destacaran, estas parecían brillar más que nunca.

Sophie y Ethienne, el hermano mayor de Germain, lo habían invitado a cenar con ellos a *La Tour d'Argent*. "La Torre de Plata" se había convertido en el restaurante preferido de la pareja. Un lugar magnífico; lujoso y bastante caro, cuya privilegiada ubicación permitía una envidiable e inmejorable vista del Sena y de Notre Dame.

El paisaje nocturno era único y aunque Germain había residido en París durante toda su vida, no podía ser indiferente a aquella belleza que se revelaba majestuosa para sus ojos: Las imponentes columnas y los llamativos rosetones de la fachada de Notre Dame iluminados a lo lejos; el río; las luces de las farolas y de los edificios refractándose

en la superficie del agua... Ethienne había reservado una de las mejores mesas junto a la ventana abovedada del restaurante. Desde allí también se podía ver el inmenso cielo...

Germain había llegado al 15-17 del Muelle de la *Tournelle*,<sup>[1]</sup> en su coche, bastante después del horario acordado con su hermano puesto que había tenido un inconveniente menor en el camino. Cuando se había acercado a la mesa, Sophie y Ethienne se hacían arrumacos y se susurraban cosas al oído. Al verlo a él, la pareja se había separado un poco, aunque no demasiado y lo habían saludado con una enorme sonrisa, invitándolo a tomar asiento junto a ellos. Sólo unos pocos instantes después, alguien más se les había unido.

—*Germain, ella es mi mejor amiga, Faith Gareth. No ha podido resistirlo y había ido a echarle una ojeada a una pintura que tienen exhibida en la planta baja. Dicen que es un original de Rembrandt. ¡Yo insisto en que no es más que una copia! Aunque muy buena, eso sí.* —había dicho Sophie, en tono divertido, mientras hacía las presentaciones.

Germain había escuchado todo lo que le había dicho su cuñada, aunque no había podido concentrarse demasia-

do en las palabras. Sus cinco sentidos habían quedado apabullados frente a aquella mujer que le estaban presentando.

Ella era hermosa. ¡Qué decir hermosa! Nunca en su vida había visto a una mujer más bella. Y no había sido solamente su aspecto el que lo había extasiado, —que era imposible mejorarlo—, a ella la rodeaba un aura especial. Se veía tan inocente, tan dulce y elegante enfundada en aquel vestido gris. Germain presintió que esa mujer no era para nada coqueta, tan contrastante con las mujeres a las cuales él estaba acostumbrado a frecuentar, y tal vez haya sido eso aquello que más lo cautivó. Ella era hermosa y sin embargo, parecía no ser consciente de ello, ni tampoco usaba ese poder seductor que la rodeaba. Era natural. Era... Germain se había quedado mudo, sin palabras.

Sophie, quien siempre parecía poseer un sexto sentido, en seguida notó todo lo que él había sentido y cuando estuvieron solos le había dicho, muy sutilmente, que Faith AMABA, —así, con letras mayúsculas—, a su novio Jared y que lo mejor era que él dejara de mirarla con “ojos de enamorado” y sólo se limitara a ser su amigo. Su hermano también se lo había advertido “con tiempo”.

—*Te lo digo ahora que todavía estás a tiempo de evitar que tu corazón albergue sentimientos especiales por ella, Germain* —había dicho Ethienne—. *Deja de babear por Faith y métete en la cabeza que tiene novio.*

¿Qué tiempo? ¿De qué tiempo le hablaban? ¿Acaso no se habían dado cuenta de que no había tenido siquiera oportunidad de pensar? ¿Que sin más, en ese instante, en esa noche de junio que él no olvidaría jamás, esa mujer se había colado en su corazón y que él, irremediablemente, se había enamorado de ella?

Le habían advertido, le habían avisado, y aunque le pesara, no podía decir lo contrario; pero aún así, Germain no había podido evitar quererla.

Cierta vez, aprovechando que Faith y su novio se habían distanciado, —la causa había sido un gravísimo mal entendido—, él le había propuesto a ella matrimonio. No le importaba que Faith no lo amara, él sentía suficiente amor por los dos. Se hubiese conformado con cariño. Sólo deseaba tenerla a su lado, que fuera suya...[2]

La hubiese hecho feliz, ¡claro que sí! La hubiese tratado como a una princesa si ella se lo hubiese permitido. La adoraba, ¡Dios sabía que era así! Pero ella lo había rechaza-

do; por supuesto que alegando que él merecía una mujer que lo amara de verdad, puesto que ella sólo podía quererlo como a un amigo. *Amigo...* ¡Comenzaba a odiar esa palabra! La desterraría de su vocabulario si pudiera...

Y ahora, él había recibido aquel llamado en el que ella le había dicho que se había reconciliado con Jared.

*¡Maldito Jared Blake!*

Era inevitable, Jared la amaba, siempre la había amado; pero había sido tan estúpido al no creerle... Pero claro, era obvio que en algún momento iría a recapacitar, y ese momento había llegado.

Y él, Germain Le Blanc, sabía que la había perdido para siempre...

¿Pero se puede perder a alguien a quién uno nunca tuvo...?

## Capítulo I

*Enero de 2008*

*París - Francia*

Llovían torrencialmente sobre París, y ningún otro clima hubiese sido más apropiado para que combinara con su estado de ánimo sombrío.

—¡Demonios! —Gritó Germain, arrojando un pisapapeles de acrílico contra la pared blanca de la oficina. Inmediatamente después, en evidente gesto de desconsuelo, apoyó los codos en el escritorio y descansó su frente entre las manos. Ni siquiera ese exabrupto había logrado calmar su fastidio.

No habían transcurrido ni treinta segundos, cuando la puerta de la oficina de Germain se abrió de golpe, dando paso a su hermano Ethienne, quien venía hecho una tromba a causa del sobresalto provocado por el estruendo.

—¿Germain, te encuentras bien? —Le preguntó; aunque en cuanto había visto el rostro de Germain, no le había sido difícil advertir que las cosas no estaban del todo

bien y tenía una leve sospecha de lo que podría estar sucediendo.

—Perfecto —contestó Germain, cortante.

—¿Y por qué no se lo dices a tu cara? —Le replicó su hermano mayor, con una sonrisa de lado.

—No estoy de humor para bromas —espetó el menor, fulminándolo con la mirada. Los ojos de Germain eran sumamente expresivos y en ese momento expresaban muchas cosas que fusionadas creaban un cóctel explosivo.

—¡Oh, sí, eso ya lo he notado! —Replicó Ethienne sin amedrentarse y continuando con un dejo de broma.

—De verdad, Ethienne, necesito estar solo —protestó Germain. Su tono era cansino; débil. Se frotó el rostro con las palmas y luego se mesó el cabello rubio, extremadamente corto y peinado en puntas con gomina.

Ethienne comprendió que era mejor no seguir bromeando con su hermano. No era eso lo que él necesitaba, sino consuelo. Su tono divertido mutó por uno más serio y comprensivo antes de volver a hablarle. Avanzó hasta el inmenso escritorio de su hermano y se detuvo justo en frente de él. No tomó asiento, pero sí apoyó las enormes palmas